

todo. Y ahí se aprende. Pero el concepto de cultura ¿burguesa? sigue pendiente y la función reproductora de la escuela que se encarga de clonarla. Cultura es la manera en que un grupo humano vive, piensa, siente (parte invisible), se organiza, comparte y celebra la vida (parte visible). En el mejor de los casos seguimos actuando y decidiendo solo sobre lo visible.

Por culpa de esa pluma moderna y elegante, Gianni no leerá nunca un libro en toda su vida (CM, 82). Hoy la pluma moderna es el programa de gestión de calidad. Deja más marca que el látigo. La reválida *wertiana*. Dinos qué queréis para el examen, que lo aprendo, lo apruebo y lo olvido: así el parado al que se le cae la casa encima, si aún no lo han desahuciado; o la mujer que, tras su doble jornada, le pesan los párpados en clase al preparar la prueba libre. También ellos han de prevenirse contra esa pluma. Habrá que seguir buscando las fisuras del programa y otras estrategias más imaginativas.

Pero cada día, en clase, en el recreo, al salir, descubro todo un mundo clandestino, gente que no expresa en público todo lo que sabe o le gusta. Reparto un papel con “¡Mi amado, las montañas, los valles solitarios nemorosos, las ínsulas extrañas...” y sugiero buscar los verbos (no los hay), o el capítulo 68 de *Rayuela*, y llegan al día siguiente con una biografía de Juan de la Cruz o un vídeo de Cortázar. Y escuchamos a Amancio Prada, a Nach, a Marwan. Y constato más ganas de aprender que nunca. O les aviso: esto no tiene por qué gustaros, y escuchamos el aria de las Variaciones Goldberg a manos de Glenn Gould. Y a la siguiente clase me traen una aplicación con todo Bach.

Hay hambre de aprender, ganas de saber, necesidad de compartir, pero por caminos que a mí se me empiezan a escapar o me resultan intrincados. Otra cosa es seguir averiguando con ellas y ellos lo que quieren que aprendamos y lo que no, lo que no quieren que sepamos, es decir, lo que quieren que consumamos, lo que no quieren que reclamemos. *Así la clase obrera sabrá escribir mejor que la burguesa. Por esto es por lo que yo he gastado mi vida.*

* Carta de L. Milani a G. Pecorini 7.4.1967, como la cita final del artículo.

HASTA QUE NO LO

Oí que Milani enseñó a leer a un chico que era deficiente mental. Para mí eso es como la mayor muestra de su “amor hasta el final” a la enseñanza y a las personas. Yo soy maestro funcionario en un colegio público. Influido por Barbiana, me paso la vida preguntándome si es posible (en el contexto escolar, o fuera de este régimen y este horario) lograr que todos aprendan y comprendan; o siempre llegará un punto en que habrá que tirar la toalla, y abandonar a alguno.

En EEUU tienen las “escuelas KIPP”, radicadas en barrios marginales. Tienen horario y calendario amplios e intensivos, mucha disciplina. Son de lo mejor del país, aunque hay quien dice que solo preparan máquinas para el sistema. Claro que hay dos trucos: las familias mandan deliberadamente a sus hijos a esos centros específicos, tienen interés; no es porque viven por la zona y “les toca” ese colegio. Y el profesorado está motivado y preparado, trabajando sesenta horas por semana, y a gusto; incompatible con el concurso de traslados. Consiguen reducir mucho el fracaso escolar.

Cuando me topo con un alumno que aprende mal, si tengo tiempo, me detengo a apreciar sus dificultades, intento comprenderlas. Te encuentras cosas insospechadas, realmente raras. Y no dudo que, si se dispusiera de mucho más tiempo y más cariño, esos niños mejorarían. Pero, después de 32 años en este oficio, me pregunto si sería posible llevar a todos hasta el nivel estándar; y si la comprensión obtenida sería realmente comprensión del sentido, como la que de por sí tienen los



আপনাকে বলছি স্মার

LETTER TO A TEACHER By School of Barbiana

অনুবাদক কর্তৃক বঙ্গভাষাভাষীদের সর্বস্বত্ব সংরক্ষিত



LETTER TO A TEACHER

LORENZO MILANI'S
CONTRIBUTION TO
CRITICAL CITIZENSHIP

Carmel Borg Mario Cardona Sandro Caruana

সূচীপত্র

ভূমিকা

প্রথম ভাগ

বাধ্যতামূলক স্কুলে ছাত্রদের ফেল করানো উচিত নয়

Cartas a
una profesora

Schapire editor Colección mir

ШКОЛА БАРБЬЯНА

ПИСЬМО
К ОДНОЙ ПРЕПОДАВАТЕЛЬНИЦЕЦЕНТР
ЛОРЕНЦО
МИЛАНИ

ENTIENDA EL ÚLTIMO

Adolfo Palacios (S)

“mejores”. Esto, sin entrar en la clásica cuestión barbianesa de si merece la pena acogerse al programa académico, sin abordar el análisis de lo sociopolítico.

La *Carta* decía que es mucha casualidad que los hijos de los pobres sean más tontos. Algunos maestros, después de cierta experiencia, nos preguntamos si, más allá de esa visión “izquierdista”, no será que muchos pobres son pobres precisamente por ser tontos, y esa falta de inteligencia se transmite a sus hijos, que también serán pobres. La cuestión no es tan simple, las vacas en una granja no son todas igual de inteligentes. Quizá la genética sí tenga su papel. No creo que la evidencia de las escuelas KIPP sea la respuesta definitiva.

Ignoro cuál era la inteligencia y las expectativas laborales de los alumnos que tenía Milani y las de sus padres; ni las que tenían al final, descontando los que se le fueron. Sería bueno saberlo.

También me pregunto qué habría sido de Milani, cómo sería él, si sus padres hubieran seguido el consejo de “desaparece”, que la *Carta* le daba a Pierino.

Imagino que las escuelas KIPP tienen otro truco más, el de las buenas expectativas de trabajo el día de mañana. Expectativas realistas o imaginadas. He consultado las tasas de paro en EEUU. En España hay “premios fin de carrera” que están en el paro y, así, ¿para qué estudiar? Luchar por ideales está bien, pero la gente, sobre todo los pobres, tienen derecho a pensar en primer lugar en conseguir un trabajo digno: estudiar para ganar un sueldo. Y no tienen más que la institución escolar para intentarlo.